

Mis queridos amigos y compañeros de redacción: Deseáis os escriba desde Portugal y os cuente lo que he visto y conocido de esta nación, y voy a satisfacer vuestros justos deseos. Las cabezas, en Portugal, por lo común son flojas, malas o pésimas; el pueblo sencillo, religioso, bueno. He ahí lo que he deducido de todo lo que he visto y he oído y entendido en los días que he estado en esta. Y vosotros que sabéis cuánta influencia tiene la cabeza en todo el cuerpo, comprenderéis ya con esto cuál es su estado, cuales sus peligros, y de donde ha de venir el remedio a esta desgraciada nación. *Quia omne caput dolens, ideo omne cor moerens*. Bien comprendía esta verdad la seráfica Doctora del Carmelo, cuando uno de los principales avisos que dio a sus hijos es que las cabezas estén conformes, si quieren hacer algo de provecho.

Si hubiese de referiros hechos individuales que probasen mi tesis, os habría de cansar y quizá escandalizar o asombrar, pues al papel no se puede fiar lo que de palabra os podré mejor referir. Os copiaré tan solo lo que dice una de las personas más notables de Portugal por su posición social y por su talento, en un libro recientemente dado a la estampa y premiado, que se titula: *A Seraphina do Carmelo*. Dice así:” En Portugal parecen olvidadas todas las nociones de moral, de justicia y de virtud... país de decadencia, que espera tranquilo la muerte...donde impera una prensa desenfrenada, que solo brilla por el insulto, por la caricatura soez, por la destemplanza del lenguaje, que todo lo vilipendia, que mina las instituciones, destruye la Religión. La sociedad portuguesa se ocupa en frivolidades, niñerías y rencillas... el sexo frágil sin otro recurso que el del matrimonio, o abandona la patria, o pasa vida poco edificante, porque se le cierran las puertas de los monasterios, pues sabido es que no se admite la profesión religiosa... La desordenada corriente de la época que en todas partes se observa, reina con notable superioridad en Portugal.”

Ahí tenéis, amigos míos, trazado por mano maestra un cuadro sombrío del estado actual de Portugal. Yo solo podría hacer notar algunas de las sombras siniestras que me han molestado. Mas ¿por qué contristar vuestro ánimo con hechos y dichos que de ningún provecho os habrían de ser?. Basta con lo dicho para moveros a orar por esta infeliz nación, digna por cierto de mejor suerte si se atiende a su historia, y aún a la multitud de almas buenas, sencillas, notables por su fe y sus puras costumbres, que a pesar de tanta corrupción viven en este pueblo de Camoens y Vasco de Gama.

Después de visitar el corazón y el sepulcro de la Santa en Alba de Tormes el día de la octava, partimos el 23 para Ciudad-Rodrigo, teniendo la dicha de estar hospedados en el Seminario, donde no olvidaremos jamás las bondades y delicadas atenciones que nos ofrecieron sus dignos profesores. Visitamos la catedral, notable por su antigüedad, y sobre todo su coro por lo raro y primoroso de los relieves: vimos la tumba del Obispo resucitado por intercesión de San Francisco de Asís, mientras se le hacían los funerales de cuerpo presente en la Catedral, y que predicó después por espacio de veinte días penitencia al pueblo; vimos la magnífica y soberbia capilla del cardenal Pacheco, que a pesar de su abandono descubre su solidez y belleza... y partimos el 25, a las primeras horas de la mañana, hacia Fuentes de Oñoro, pueblo español en la frontera portuguesa, en cuyo término está levantándose la estación que ha de unir el ferrocarril portugués que tiene por última estación el pueblo de Villar Formoso.

Como no hay carretera de allí a Fuentes, rompióse aquel día por desgracia nuestra, una legua antes de llegar a la frontera, el eje del coche en que íbamos, y

tuvimos que andar a pie, no pudiendo llegar por este tropiezo a la hora debida al tren, a pesar de caerse el caballo y caballero que nos conducía las maletas en su precipitada carrera. ¡Vimos como se marchaba el tren! Cinco minutos faltáronnos. Todo por Jesús y su Teresa, dijimos con el Padre portugués, y nos quedamos en Villa Formoso. Pero como no hay mal que por bien no venga, esto nos dio ocasión para hacer media Misión en este pueblo, confesándose mucha gente aquel día.

He visto las comarcas del Duero, antes tan ricas merced a la abundancia y buena calidad del vino, hoy reducidas poco menos que a una absoluta miseria porque la filoxera ha muerto todos sus viñedos, y los pocos que quedan están heridos de muerte. Los días que visitamos Parandellinha, Lobrigos y otros puntos, tuvimos ocasión de ver y admirar la buena fe de sus habitantes al lado de causas que contristan el corazón.

Hemos visitado a Braga, la Roma portuguesa, como la llaman, y aquí es el único punto donde hemos visto sacerdotes con hábitos talares, esto es, con manteo y bonete, pues no usan el sombrero español, que causa no poca admiración a estas gentes.

Hemos visitado su antigua y rica Catedral, donde hemos admirado en su coro un bajo relieve admirable que representa el santísimo Sacramento en carroza triunfal llevando atados los herejes; sus ricas joyas, aunque faltan las mejores, pues más de veinte carretadas de plata se llevaron los franceses cuando la guerra

Hemos visto el Seminario, que se halla en estado muy floreciente (lo mismo que en Oporto), y es este nuevo plantel levítico, con fundamento, la única esperanza de verdadera restauración para Portugal. Hay 700 alumnos. Pero lo más admirable de Braga es el Bom Jesu do Monte, que es una montaña bastante elevada donde hay el Via-Crucis, siendo todas las figuras de escultura y de tamaño natural en cada capilla o estación. La crucifixión es una magnífica iglesia. Corona este monte la imagen de la Purísima Concepción, de Sameiro, que este año, según unos un rayo o descarga eléctrica, y según otros una descarga de dinamita hicieron volar en mil pedazos, causando gran consternación y dolor a todos los católicos de la comarca. Hoy se trata de reedificar dicho monumento, y dar empuje a las obras de la iglesia, que tiene una bellísima imagen de la Purísima Concepción, bendecida por nuestro santísimo Padre León XIII.

Hemos visitado a Oporto, la ciudad más rica y comercial tal vez de Portugal: vimos su pequeña catedral, que nada tiene de notable; las iglesias de san Francisco, Carmen y otras, riquísimas por sus altares y talla, dorado todo con tal profusión y riqueza que deslumbra. Vimos en sus cuestas y pendientes lo que puede la industria del hombre, y lo que puede con la gracia de Dios.

Hemos visto...mas ¿a qué cansaros y cansarme? Creo que lo que más os importa como católicos y españoles es saber el estado moral y religioso y político de esta nación, y esto lo tenéis hecho ya, como os he dicho, por mano maestra.

Por mi parte no hallo exagerado este cuadro. Portugal es una colonia o factoría inglesa ha muchos años. La masonería reina allí holgadamente también muchos años ha, y sin tener a penas quien se oponga a su marcha antirreligiosa y desenfadada. Los que debieran hablar han sido y son mudos ha muchos años salvo raras y nobilísimas excepciones, que hoy serán de cada día más numerosas con la gracia de Dios. En ellos hay o ha habido mucho temor de descontentar a los hombres, a los poderosos de la tierra, y poco o ningún temor de descontentar a Dios. En las contiendas entre Dios y el César casi siempre este último se ha llevado la mejor parte. ¡Qué desgracia!

Resultado de todo esto: que el demonio avanza pacíficamente en su camino de destrucción, y victorioso extiende y afianza cada día más sus conquistas y Dios se retira al interior de los templos, si es que allí también no se le inquieta en su pacífica mansión, pues cabalmente los días que yo he estado en Portugal eran días de elecciones de diputados a Cortes, y vi con profundísima pena que en las iglesias se reúnen los comicios electorales, profanando así todos los lugares sagrados. ¡Pobre Jesucristo! ¡Pobre Jesucristo! ¡ni un rinconcito se te deja para morar en paz en esta ingrata tierra, un día tan religiosa, y que todo te lo debe!

El laicismo de peor género, o secularización, aquí, amigos míos, impera con todo descaro. Lo poco de bueno que queda religioso, se le quiere quitar este carácter. Así lo hemos visto en Busaco, antiguo desierto de Padres Carmelitas Descalzos, lugar de oración, de silencio y penitencia, y hoy convertido en sitio Real de recreo, donde se da rienda suelta a toda clase de malas pasiones. Así lo hemos visto en el Bom Jesús do Monte, de Braga, que a pesar de ser montaña sacra del Via-Crucis, se le va convirtiendo en vía de recreo o de deleites, pues llegando hasta su pie el ferrocarril, y con el elevador, sin ningún trabajo se sube a la parte alta, donde al lado de las estaciones hay sus restaurantes, y hasta palacios de recreo, y lagos, etc.; y así es que nadie a penas sube por la vía sacra, ni reza, sino se divierte, y come, y...también en esta iglesia se hacía la votación de diputados. ¡Qué escándalo! Se gritaba, se fumaba, se entraba allí con el sombrero puesto, etc., etc.; en fin, la casa de Dios se convertía en cueva de ladrones. ¿Cuándo suscitarás ministros celosos, Dios mío, que arrojen, como Tú un día, estos profanadores del templo a latigazos?

Mirando a Portugal, nación hermana de España, miro a mi patria, y me parece que desde aquí se comprende mejor su situación. He llorado por España, mi patria querida, ¿por qué ocultarlo? en tierra extranjera contemplando su porvenir. Veo Síntomas y señales, que si Dios no lo remedia, hacen temer que a España le espera la misma suerte que a Portugal. Ha cometido los mismos pecados y tal vez mayores. ¿Por qué no temer los mismos castigos? Ese temor de descontentar la César, con peligro grande de descontentar a Dios; esa inclinación a componendas, deslumbradoras, si se quiere, pero que han de ser desastrosas, temo con fundamento que acabarán por degenerar nuestro carácter, y no sabremos decir el día de la lucha y del peligro: Húndase el mundo antes que ofender a Dios; húndase todo antes que disgustar a Dios; debemos obedecer a Dios antes que a los hombres. Tal vez estas nubes serán pasajeras... ¡Quiéralo así el Señor! Pero ¡ay!, ¡si llegan a tomar asiento!. Temo que no veremos claro, y como en Portugal habrá con el tiempo muchos canes muti non valentes latrare.

Líbrenos el Señor de esta desgracia, que consideramos la mayor que puede sobrevenir a una nación católica. La patria de María Inmaculada y se santa Teresa de Jesús no puede sucumbir así. Podrá sucumbir en ríos de sangre o fuego, mas no en charcos de lodo y cieno.

Concluyo, amigos míos, pues me hago pesado, Oremos por Portugal. Creo que le esperan días mejores que los presentes. Piden hijas de las más animosas de santa Teresa de Jesús, que tanto amó y se interesó por esta nación; pero que se lo paga hoy arrojando a sus hijas Carmelitas Descalzas con gran ignominia de sus conventos, pues no les deja hacer los votos, ni profesión religiosa ha más de cuarenta años. Mueren, en fin, por consunción, que es la más vil de las muertes. Confío en que pronto irán a esa algunas almas viriles, que aún quedan no pocas por fortuna en esta nación, a reforzar las filas de la Compañía de Santa Teresa de Jesús; y después de estar adiestradas en el combate, volverán a su patria para regenerarla por medio del apostolado de la oración, enseñanza y sacrificio.

A Dios, amigos míos, y que os guarde como desea vuestro amigo y compañero,

E. de O.